



Desde una región llamada Magallanes

(2da. parte)

Javier F. Solís Uribe

Candidato Independiente

"Magallánicos No Neutrales"

2021



Presentación.

Si la primera parte de esta serie está orientada a principios básicos sobre la necesidad de contar con una nueva Constitución, elaborada sobre las publicaciones que he realizado sobre este tema en las columnas editoriales publicadas por el diario El Pingüino, la presente dice relación a las que escribí en el inicio de mi vinculación con aquel medio.

Considerando mis conocimientos sobre la vastedad y variedad de paisajes de la Región de Magallanes, me aboqué a hacer mis reflexiones sobre sus especiales características.

Las he compilado y ahora comparto para que el lector tenga oportunidad de reconocer conmigo las bondades de este territorio.

Magallanes, una región arrogantemente humilde

Sí amigos, a pesar del contradictorio título de este mi primer artículo, no puedo dejar de confirmar esa expresión, que comprendió una definición que hice de Magallanes, cuando hace algunos años me

correspondió representarla ante numerosos funcionarios de la Direcom (2009).

A diferencia de cualquier otra región, la nuestra es imposible de recorrerla en toda su extensión. Hacen falta muchos años, recursos y distintos medios para intentarlo, y es imposible cubrirla. Su geografía y condiciones climáticas son de tal variedad que, en un mismo momento, los habitantes de Edén, Natales, Punta Arenas, Porvenir y Williams pueden estar sintiendo distintas y extremas sensaciones. Ello es sin entrar a imaginar lo que ocurre en otros sectores, de los que normalmente no hacemos referencia, como los son Evangelistas, Carlos III o Punta Dúngen y sus entornos, por nombrar algunos.

Magallanes, Tierra de Gigantes, tiene la extensión más amplia de islas y de hielos del Continente; los bosques vírgenes más tupidos del globo; la vasta, rubia y amplia pampa; el paso internacional más famoso de la historia; la Isla de los míticos fuegos; el peñón más atractivo de los navegantes; y, es la puerta de entrada a la Antártica que, para variar, también forma parte de ella y es nuestro segundo apellido.



Región difícil de conquistar porque canales, hielos, pampa, el estrecho, la Cordillera Darwin, los canales e islas del sur y el paso Drake, son muros naturales que impiden poder atravesarla con una misma tenida, en un mismo medio y en un corto tiempo sea de Oeste a Este o de Norte a Sur. Las políticas para esta zona extrema cansan a las autoridades centrales, pues no hay rentabilidad a las inversiones públicas que se requieren.

Los magallánicos creemos conocer nuestra región, pero nos falta tomar la decisión de observar de manera detenida un mapa para darnos cuenta de la inmensidad de lo que tenemos, sea tanto en territorio, como en paisajes, historias o recursos. Influenciados por el centralismo nos engañamos y nos hemos acostumbrados a ver nuestra región en un texto escolar como si fuera del mismo tamaño que cualquier otra del país. Cuando nos preguntan nos restringimos a señalar que la belleza de esta región está en las incuestionables Torres del Payne, en el entorno de Puerto Natales o en el incógnito sur de Tierra del Fuego, y nos quedamos con ello, olvidando, o más bien, desconociendo, que en esta inmensidad territorial hay muchos otros sectores que deberíamos

valorar tanto como el Payne: Puerto Edén y Glaciar Pio XI, el Canal de las Montañas, el sector occidental del Campo de Hielo y de Isla Riesco, Carlos III, Fiordo D'agostini, Cordillera Darwin, Paso de la Muerte e isla Navarino, sin perjuicio de otros extremos tan llamativos como los demás hitos ya señalados y otros cientos que les invito a descubrir.

Hasta aquí, pareciera que lo dicho no es nada nuevo, pero ¿se toma “real conciencia” de todo ello? Les invito a tomar un buen mapa de la región y extenderlo sobre una mesa (pues en el tamaño de una página de libro o de folleto turístico no sirve), y ubicar y recorrer lentamente cada punto señalado. Sin duda, descubrirán muchos otros. Si les enseñáramos a nuestros hijos, a nuestros alumnos y luego a nuestros visitantes la enormidad de lo que tenemos, no tendríamos la actitud humilde de no creer que todo eso sea nuestro.

Entre lo atractivo está el inédito hecho de que no hay zona del mundo que pueda darse el lujo de tener cuatro hitos geográficos reconocidos internacionalmente y cuya fantasía hace que los turistas las quieran visitar: Las Torres de Payne, El Estrecho de Magallanes, la Tierra del Fuego y el Cabo



de Hornos son esos cuatro sectores del que los viajeros del mundo alguna vez ha oído y que nosotros nos hemos acostumbrado a nombrar sin dimensionar.

Somos humildes pues al mirar el mar sólo vemos agua y lo del fondo sólo son montañas y detrás de ellas a lo lejos, algo de nieve y más allá, ¿quién sabe? Entusiasmémonos con Magallanes pues se acercan hitos históricos importantes y, si me lo permiten, en las próximas semanas se las iré develando. (06/04/15).

Cabo de Hornos, hito geográfico y lápida de navegantes

En 2020, a tiro de una piedra, estaremos conmemorando el descubrimiento del Estrecho. Primera gran aventura del hombre actual. Hecho trascendente para la historia del mundo y para lo cual se están preparando muchas naciones que se vieron beneficiadas por este suceso. ¿Y nosotros? ¿Cuándo comenzaremos a prepararnos en serio? Somos los guardianes del Estrecho y ¿dejaremos que otros se luzcan con lo que es nuestro? ¿Los veremos llegar e irse así tal cual?

Por estos días una regata de veleros intrépidos está pasando el Cabo de Hornos en un afán de demostrar arrojo con soberbias embarcaciones muy bien delineadas para lograrlo. Y el legendario peñón las observa pasar añorando marcar en sus rocas un nombre más de los cientos de buques que se ofrendaron ante él con carga y tripulantes.

2016 es el año 400 desde que fue descubierto por los holandeses y a fin de este año será la atracción mundial del momento. Los Capornier, los marinos y navegantes de todo el mundo pondrán sus ojos allá lejos, en el último lugar del mundo, que está más allá del fin del mundo y al cual llegan a visitar cientos de turistas todas las semanas a bordo de los cruceros locales o los que zarpan desde Ushuaia.

Hornos tiene vida, desde donde pareciera regir el Dios Poseidón, pues a Él sí que le deben respeto. ¿Cuántas oraciones y ruegos se han dado ante su negra estructura, sea para el éxito del cruce o como última exhalación antes de perderse bajo sus aguas? Y a pesar de ello sigue siendo un imán. Hasta la imagen del Albatros ha padecido bajo la mano firme de los elementos y hoy tiene su ala rota. Podría decirse que en una muestra de su poder la voraz fuerza del viento



la arrancó, para homenajear su presencia eterna, pero es mala imagen para el mundo y el sentimiento de amor que deberíamos tener por ese punto de nuestro territorio. Siendo tanto el interés que habrá, ¿valdrá la pena despreocuparnos de ello y no restaurarlo a la brevedad?

Hornos es chileno, pero otros se beneficiarán de la conmemoración de esa epopeya y lo venderán una vez más con bandera ajena.

Hornos, ¡lejos estará!, pero es de Magallanes y es bueno comenzar a repararlo AHORA. Pueden existir problemas más urgentes que resolver. Siempre los habrá, pero la imagen del Albatros es prioritaria y no se puede postergar.

El buque holandés “Europa”, Vencedor del Cabo de Hornos en 2010, encabezará el desfile de buques que nos visitará para la ocasión. No seamos miopes como lo fueron numerosas autoridades y connotados representantes de los sectores del turismo y marítimo en esa fecha y actuemos anticipadamente, con lucidez, energía, innovación y sin mezquindad. (13/04/15).

Puerto Edén. El olvido del Paraíso

La geografía de Magallanes, para muchos, es considerada un desastre, para otros un desafío. Miles de islas y canales que pocos visitan, ubicadas detrás de las imponentes montañas que forman el marco visual de Puerto Natales. Ellas son el límite de las tierras planas, donde se han levantado sus ciudades y donde se ha desarrollado la ganadería y la industria del petróleo, pero, ¿se han dado cuenta que somos los únicos transandinos de Chile?

El terreno "útil" de nuestro territorio se restringe a un 16%. En efecto, sobre el 75% es archipiélago, tan desmembrado como las costas de Noruega o de Alaska, resultado del hundimiento de los Andes.

Chile, país de conquistas terrestres no supo nunca cómo lidiar con lo insular. Pareciera ser que la lucha de nuestros fundadores por anexar Chiloé les provocó un desgaste tal, que ver más al sur era tarea para dejar a otros. Lo mismo pasa con Pascua y Juan Fernández. Nos transmitieron su falta de visión y nos cuesta pensar en todo aquello que queda fuera de tierra firme. De allí viene la sensación de abandono de Chiloé, Aysén y Magallanes.



Siento que nos faltó un poco más de la sangre griega, italiana o vikinga de nuestros ancestros, para invadir nuestros canales y fundar, como ellos históricamente hicieron, pueblos de paso desde los cuales desarrollar industria, turismo y estudios de paleontología, y donde cada una de ellas fuera el punto de partida para exploraciones para recorrer conocer y rescatar el mundo kaweskar.

Todos los pueblos nacen igual que en el Far West, donde se levantan casas y luego se ordena, se limpia y normaliza. Así nacieron Tolhuín y Ushuaia y allí están. También el Calafate y el Chaltén, que goza de la vista del Monte Fitz Roy (chileno). Puerto Edén, establecida a la misma altura del Chaltén, lucha por su sobrevivencia como pueblo olvidado, visitado por no más de unos 50 turistas cada semana. Zona de extracción de bivalvos no cuenta ni siquiera con laboratorio de monitoreo de marea roja y, como hay mucho que invertir, dejamos que se consuma en vez de disponer recursos para apoyar a quienes viven allí.

Como acción geopolítica se le ha nombrado parque nacional, el más grande del mundo, y con ello, todo el territorio quedó amarrado, restringiendo el desarrollo poblacional que, de haberse realizado, podría haber

permitido asentamientos similares a Puerto Edén en numerosos lugares. Los que hemos navegado por los canales no podemos dejar de imaginar poblaciones en Islas Virtudes, en Madre de Dios, Guarello, en las bahías de la Península Steines, Puerto Horacio o Bahía Magapirú, entre otras, pero hoy eso es imposible. Con las normas ambientales, de Conaf, de Bienes Nacionales, y el poder de desamarre en manos de autoridades carentes de empatía por Magallanes, resulta impensable poder intervenir de cualquier manera ese territorio a menos que se instale una ciudad prefabricada, única manera de salvar los cientos de escollos burocráticos que se impondrían para su nacimiento.

Nuestro prístino territorio debe ser desarrollado y evitar otros colonialismos que desde lejos ven aquí espacios para ocupar. Atención con eso. (20/04/15).

Magallanes, Región de Agua

Resulta impresionante ver las noticias de los últimos días: incendios forestales incontenibles, calores que han superado la resistencia de la población, una sequía inusitada que ha perjudicado a miles de



agricultores y, de improviso, truenos y relámpagos que constituyen el prólogo de un capítulo más de la interminable novela de dolor que afecta a nuestro país y a las regiones del norte, allá lejos. Siempre hay alguien que sufre y los medios de comunicación permiten superlativizar los sucesos para formar conciencia en los que observan a la distancia.

Paradójica situación, que demuestra el impacto anunciado de la actividad irracional del hombre que ha llegado a afectar seriamente el clima, provocando una especie de fiebre en la naturaleza que busca válvulas de escape de su energía y que hoy se demuestran con toda su fuerza provocando daño y dolor.

Como vivimos en este mundo descontrolado somos parte de esa fiebre y a pesar de sentir un poco de vergüenza por nuestra propia actividad al contribuir a provocarla, nos sentimos menos culpables por considerar que nuestro aporte al daño es muy pequeño frente a la globalidad.

Magallanes es una región de aguas. Se tiende a vislumbrar y asimilar ese concepto a la imagen del agua que nace del derretimiento de los hielos de los glaciares. Quizás, pero esto no es tan así. A pesar de

que los campos sufren de sequía y los pastos no logran el tamaño adecuado para el pastoreo, sabemos que en algún momento ese vital elemento llegará y todo se recuperará. Sin embargo y atento a ello, nos descuidamos de prever que la mayor parte de nuestro territorio es generador de la riqueza más grande del mundo en agua dulce. Si amigos. La influencia de los frentes ciclónicos del Pacífico golpea las Islas del gran Archipiélago de Magallanes, el territorio de los kaweskars, manteniéndola en una interminable pluviosidad. Al chocar con la barrera del Campo de Hielo Sur, también en nuestra región, al enfriarse se amaina, provocando la bonanza del clima en el verano, tal como lo hemos estado viviendo en los últimos días.

Pero lo importante es mentalizarnos y poder darnos cuenta de la cantidad de agua que cae sobre las islas del oeste regional y que, al mezclarse con la foresta y la capa vegetal, se transforma en agua dulce, rica en minerales y proteínas naturales, lista para ser consumida por el hombre. Son muchos cientos, sino miles, los chorrillos y cascadas que caen por las laderas de las frondosas montañas que desembocan y se mezclan en el mar de los canales. El espectáculo que brinda la lluvia es simplemente majestuoso. Son



millones de litros por segundo enmarcado en el colorido de los arcos iris y la luminosidad del sol que se filtra entre los nubarrones grises. Nuestra agua es imperturbable y eternamente renovable, no es una reserva a futuro pues está allí, para saciar la sed del mundo y constituirá para nosotros una amenaza de colonización, cuando las potencias quieran aprovecharla en su beneficio. (27/04/15).

Magallanes, Tierra de Silencios

Lo prístino de un territorio no lo constituye solamente un paisaje natural sin intervención humana. Es más que eso. Es la inmaculada presencia de todo lo que nos rodea y que captamos por nuestros sentidos de manera absoluta.

Pararse en cualquier punto de nuestro territorio, eliminando los ruidos que los motores de vehículos, radios o celulares producen, es una experiencia fantástica. Concentrar el oído y percibir el roce del pasto o los árboles movidos por el viento, el graznido de algún ave, o el suave golpe de las olas en las rocas de la costa es algo que podemos disfrutar por horas en nuestro espacio. Siempre podremos encontrar en

Patagonia un lugar donde disfrutar el silencio. No sólo provoca placer, sino que conlleva a un estado tal de encuentro personal y de nuestra vinculación con el mundo como en ninguna parte más se puede lograr. Pero la búsqueda del silencio pareciera haber quedado en el pasado y hoy hay que acallararlo con toda clase de ruidos, quizás para no percibir nuestra soledad.

Nuestros pueblos originarios tenían muy desarrollados el sentido del oído y podían oír el canto de una ballena a muchos kilómetros de distancia o de un pájaro que pudiera indicarle comida o peligro cercano. Los veleros percibían los cambios en la orientación de los vientos y aseguraban su navegar. Los pastores detectaban la fractura de una rama para alentar a sus perros ante el ataque del puma.

No hay parte en el mundo que hoy no padezca del rompimiento de la quietud del silencio. Desde el sonido de la alarma del despertador, noticias matutinas, motores de vehículos, el gruñido o enojos por la calma o inexperiencia de un vecino en su desplazamiento, acompañado por la música estridente de un iPod o de un madrugador auto tuning, nos lleva a una realidad insufrible. Y eso que



estamos en Magallanes. En otras latitudes el ruido estelar de miles de aviones cruzando los aires impide dar un segundo de paz. En estos tiempos, a pesar de lo esporádico, las explosiones militares y mineras rompen nuestra paz y nuestro silencio.

Por ello cuando llega un viajero del mundo disfruta tanto aquello que nosotros no percibimos o valoramos y que se refleja en esta reflexión: *"Uno de los momentos que más disfrutamos es "el minuto de silencio". Un minuto que permite meditar dejando de lado cámaras fotográficas, y donde sólo nos concentramos en empaparnos con los diferentes sonidos que esta vasta Patagonia puede ofrecer, ya sea el soplo del viento, la lluvia que cae, o los distintos tipos de ave que nos deleitan con su canto. Hace un par de días, desde el mirador de Bahía Wulaia, en ese minuto, un miembro de mi grupo, espontáneamente entonó "o Sole mío" ante unos 40 turistas. Y a pesar de que, en un comienzo descolocó a todos, nos dimos cuenta que esa expresión sólo resaltaba lo mágico de aquel momento, donde se mezclaba en perfecta armonía el viento patagónico con esta canción, coronado además con el sol que se*

escondía tras los altos picos de la Isla Hoste". (J.I. Solís M., expedicionario del Vía Australis). (04/05/15).

Magallanes, Región de Acción

El concepto de Magallanes como una Región Extrema no es entendido ni cualificado por quienes no viven en este territorio. No se puede entender un concepto cuando se vive en medio de todo, donde por varias decenas de generaciones las personas han tenido a la mano los bienes y servicios necesarios para desarrollarse bajo un clima más que benigno.

Ser región extrema nace del concepto de distancia, donde el conocimiento de las noticias tarda años, meses o semanas en llegar al resto del mundo. Bien lo supieron los españoles que sucumbieron en "Puerto del Hambre", o los holandeses y otros navegantes que debieron guarecerse inviernos enteros en los canales, o los escasos sobrevivientes de la corbeta inglesa "Dotterel" que explotó frente a la bahía en abril de 1881, las víctimas del motín de los artilleros o de Cambiazo, la experiencia de la tripulación del "Endurance" en la Antártica, la del "Dresden" en los



canales y un sinfín de otros sucesos que conforman la desconocida historia regional nuestra.

Ser región extrema y decidir instalarse a hacer patria acá, ha servido para formar el temple de sus habitantes, pues los que fueron llegando no esperaban un Estado Subsidiador. El que llegaba se arreglaba con sus propias manos y las de su familia. No hacerlo implicaría haber muerto en el intento. Ante las adversidades sólo era posible poner el pecho. Angustias deben haber padecido, pérdidas deben haber sufrido, abandono deben de haber sentido, pero si miramos hoy nuestro entorno, podemos darnos cuenta que, a pesar de todo, estamos aquí y esa herencia no se olvida.

El que llegó y se quedó sabe lo que es construir con lo propio a pesar de llegar sin nada, sabe lo que significa cortar árboles, aserrar y construir sus casas sin tener que esperar apoyos o subsidios de aquellos que, en el centro del país, no tienen la empatía para convencerse de que lo nuestro es también suyo y que, cualquier inversión, permitiría hacer de esta tierra un lugar más cómodo para vivir.

Nuestros padres, abuelos y bisabuelos se establecieron en Magallanes por decisión y por convicción de que estos lugares serían un lugar bueno para criar. Así también lo han decidido numerosos compatriotas que se han venido a instalar para formar familia entre el viento y la nieve, entre el frío y la soledad, en la distancia más absoluta de sus familias y amigos.

Todos ellos y nosotros formamos parte de una fuerza que es difícil de entender afuera y que no nos percatamos, a menos que lo refresquemos con comentarios como este, que permita darnos cuenta de ese sentimiento. No somos un club, no somos una secta, somos una región de acción y así se luce por cada magallánico que enarbola nuestra bandera regional en cuanto evento haya y que se guarda como privilegiado tesoro en cada una de nuestras valijas al viajar. Acción decidida e inquebrantable como la de cientos, sino miles de estudiantes apoyando la limpieza de la ciudad en la desgracia de hace algunos años. Fueron ellos la demostración de ese temple y que nos enorgullece tanto y aún más. (11/05/15).



Magallanes y sus historias recónditas

En anteriores columnas hemos dejado sembrada la inquietud de querer conocer más nuestro territorio y sus recursos. Ha sido una invitación que se cruza con descubrir aspectos de su historia que se pierden con el paso de los años, sin que se pueda concluir su compaginación.

Comentábamos hace unos días la historia de una flota holandesa bajo el mando del Almirante Mahú, que en 1599 debió pasar el invierno en las cercanías de la Isla Carlos III. Mahú murió antes de entrar al Estrecho, el cual sirvió de campo santo para sepultar a más de 120 tripulantes de los cinco barcos del convoy muertos por hambre, por impudicia o por los nativos. Sus capitanes conformaron la Primera Orden de Caballería en el Estrecho, en una abrigada bahía denominada Riders, a los pies del Cerro el Morrión, desde cuya cumbre se supone que los marineros del descubridor pudieron ver la salida del Estrecho hacia el Pacífico. La Orden fue denominada “Del León Desencadenado”, con lo cual se juraron lealtad, amistad y compañerismo. Entre ellos estaban los Hermanos Simón y Balthazar de Cordes. Esto no sería todo en esa inusual aventura náutica, pues las tormentas los diezmaron,

perdiéndose varios navíos en su intento de iniciar el cruce del paradójico Pacífico.

El resto de la flota llegó hasta Japón y allí se quedó el lugarteniente de uno de los buques quien, con amplios conocimientos de estrategia naval, ayudó a espantar a los buques portugueses que impedían el comercio nipón. Su capacidad fue reconocida y llegó a formar parte del selecto grupo asesor del Emperador, quien lo nombró “Shogún”. Si amigos lectores, el mismo de la serie que gozamos en los ‘80. El hombre existió y pasó por este canal.

Los hermanos retornarían a casa por la vía del Estrecho, pero Balthazar decidió quedarse en el Pacífico, con claras intenciones de saqueo y conquista. Llegó a ser reconocido como el “Pirata Cordes”, pues su pillaje cubrió desde el Callao hasta el sur extremo, con la conquista de la Isla de Chiloé inclusive. Una flota española fue enviada en su persecución y en las bitácoras del buque capitán se anotó que, en ese seguimiento, llegaron tan, pero tan al sur que, en pleno verano de 1601, divisaron “*montañas nevadas*”. Es el primer registro de haberse visto a la distancia el Continente Antártico, varios cientos de años antes de



la anotación oficial. Balthazar moriría en Isla Mocha y su fama quedó.

En diciembre de 2013, un grupo de entusiastas miembros de la Nao Punta Arenas de la Hermandad de la Costa, en el MV Chonos del experimentado Francisco Ayarza viajamos hasta Bahía Riders, al lado norte de la Isla Santa Inés, al lugar donde se formó esa Hermandad y, cual grano de arena, rendimos un homenaje a esos marinos con una placa recordatoria que colocamos en las graníticas rocas desprendidas del Cerro el Morrión. Ellos son ejemplo de tenacidad, perseverancia y valor que se debe impregnar en nuestra piel, pues es lo que se necesita para hacer patria en este lugar. ¡Cuánta historias se ocultan en los canales y que poco interés tenemos de rescatarlas y difundirlas! (18/05/15).

Magallanes eruptiva

Los últimos sucesos sísmicos del norte nos invitan a reflexionar sobre nuestra aparente relajada situación regional, teniendo en cuenta la enormidad del territorio y el inagotable paraje que la conforma. Tres cadenas montañosas nos abordan: La de los Andes

que choca con la Cordillera Darwin frente al Cabo Froward y la proyección submarina de la misma desde el Cabo de Hornos y que se eleva, a continuación, en la Tierra de O'higgins en la Antártica. Ahí está lo que se ve y lo que no se ve.

Es tal la vastedad de la región, que de vez en cuando oímos de temblores en algunos sectores. En el Drake, la Agencia Norteamericana de Sismología anunció unas semanas antes del 27F la ocurrencia de un sismo de similar fuerza, pero a nadie le interesó o al menos creyó por estar demasiado distante del centro y también lejos de nosotros mismos. No fue noticia.

Pareciera que el territorio estuviere exento de actividad, pero eso no es así. Se sabe de la existencia de, al menos siete volcanes en nuestra región, algunos cubiertos por las masas de hielo, otros tapados por el pasto de la pampa y otros que se asoman como simples ojos, como es el caso de Morro Chico. El más notable es Pali Aike, quizás muerto, quizás dormido, y resulta interesante ver la imagen de roca volcánica extendida por kilómetros en los alrededores. Apreciarlo es una manera de darse cuenta que aquí no estamos indemnes a los efectos de la naturaleza.



Recorriendo nuestra historia y proyectando la paleontología como una forma de entender nuestro pasado podemos imaginar las sensaciones de angustia y temor de los antiguos habitantes al notar el movimiento de la tierra, la erupción de un volcán o la lluvia interminable de cenizas originadas en un mega terremoto difícil de datar que por meses cubrieron los pastos, y que hoy son posibles de analizar en las excavaciones de Tierra del Fuego.

La deformidad de nuestra geografía se ha creado a partir de cataclismos gigantescos a través de miles de años, producto del choque de placas tectónicas, por el avance de las masas de hielo o por severos deslizamientos de tierra. Al observar el mapa de la región, podríamos asegurar que la Península de Brunswick en unos miles de años más, hubiera sido una isla al interconectarse las grandes lagunas existentes desde Otway a Cabeza del Mar. Poco faltó para que la naturaleza hubiera cumplido su función.

Otro caso digno de destacar, es el camino Caleta María - Yendegaia, donde hoy se trabaja incansablemente por el CMT. Allí, en el famoso Paso de la Muerte que va desde el Glaciar Vedova siguiendo el Sendero de Los Guanacos hasta Lapataia se hubiera producido

también un canal, producto del desgaste metódico de la tierra que se acumula y que forma los ríos que erosionan el Valle. Un par de miles de años más y tendríamos un paso natural para llegar a las Islas de Más al Sur.

La geografía cambia y los hombres que la habitan se suceden generación tras generación. La importancia de refrescar la memoria con el análisis del entorno nos debe permitir estar alertas y preparados para afrontar la veleidosa contingencia. (25/05/15).

Magallanes fuente energética

Preocupa ver la cada vez más creciente necesidad de energía para que el mundo se mueva, las variaciones del costo de su producción, las alteraciones geográficas para su transporte y los trastornantes gastos de los usuarios para su uso. Parece un tema interminable, donde la búsqueda de alternativas limpias queda literalmente en el olvido porque atentan contra el sistema establecido. Las corporaciones, aunque muestren interés, no hacen nada para innovar pues no les conviene debido a sus



propias amarras con empresas relacionadas. Y el ser humano sigue esperando.

Desde el extremo sur podemos ser compañeros y testigos de la fuerza de la naturaleza que nos rodea y que, en todos sus segmentos, debidamente administrados, podrían servir de un gran aporte para satisfacer esas carencias. Así cómo en el desierto el sol es el rey, en Magallanes lo es el viento, el bosque y el agua. Mucho se ha hablado del viento y la Umag ha estado por años estudiándolo, sólo falta ponerlo en práctica eligiendo los lugares de la Pampa en que el sonido de las aspas de los molinos no afecte.

La marea motriz es también una fuente de generación de energía enorme en la región, donde existen numerosos estrechos, entradas de agua o canales en los cuales se puede instalar con seguridad turbinas generadoras de altísimo nivel. Se ha estudiado las abandonadas plataformas en el estrecho, pero también hay lugares más cercanos y de mayor capacidad: la entrada de agua a Cabeza del Mar en Puerto Zenteno es un ejemplo clarísimo. Otros como el Kirke, son generosos en cuanto a la alta corriente generada por los cambios de marea. En fin, esto es inagotable.

El problema que se nos presenta es que no hay manera de hacerla llegar al resto del mundo. O al menos ese pareciera ser el problema. Así cómo se han construido enormes buques tanques para distribuir el petróleo por el mundo, no nos cabe duda de que el ser humano va a ser capaz de diseñar buques baterías que habrán de pulular por los mares para llevar esa nueva carga preciosa y, Magallanes será región privilegiada en su producción y no tendremos ninguna red de antenas que afecte nuestros paisajes.

Por último, hay un elemento que no se ha mencionado, y que es la utilización de la biomasa para la generación de combustibles. Así cómo en Europa, en Magallanes tenemos reservas incalculables de biomasa, producto de los desechos de los aserraderos, de los bosques muertos o de los que van a morir por falta de tratamiento. Si, así es. El bosque es como el pelo, crece de manera permanente y como el cabello, si no se trata se apesta. Los bosques de la región son principalmente de renovales que no dejan engrosar los troncos y van volviendo la masa boscosa en palos cada vez más delgados e inútiles. Basta ir a la Reserva Forestal para apreciar ese efecto. Estudios muy serios indican que el volumen de tala de bosques en la región



es menos de un uno por mil de la tasa de su crecimiento. No hacer nada motivado por un conservacionismo a ultranza es matar el bosque. (01/06/15).

Los caminos en Magallanes.

En anteriores columnas hemos hecho reflexión sobre el tamaño de nuestra región, del escaso espacio que se usa, de lo que puede llegar a conocer el común de sus habitantes, de las enormes distancias que hay entre un punto y otro del territorio, y de la dificultad de recorrerlo si no se está bien equipado. Si, viajar por el interior de Magallanes es complejo, las distancias son interminables y los paisajes se tornan monótonos, con una variación desde lo imperceptible a lo abrumador si no se está atento a ello.

Desplazarse en esta región requiere planificación, adecuada logística, buenas reservas de combustible y disposición de mucho tiempo. Lo que se demora una persona desde Santiago a Concepción, es menor al que dedicamos para viajar a Río Grande y Ushuaia. Conducir en nuestras carreteras, requiere destreza, por la escarcha y las bolsas de viento que provoca

desestabilización en los choferes. No en vano estamos viendo permanentemente lamentables accidentes rutereros por los medios de prensa.

Pero a pesar del precario estado de la mayoría de sus caminos, deberíamos ser un poco más entusiastas en recorrer nuestras rutas. Salir a las estancias cercanas, especialmente en las épocas de arreos o de esquila, debería ser un panorama motivador. Avanzar un poco más y penetrar rutas laterales como las que van a Río Canelo, a las Nieves, a la Concordia, a los bosques de Penitente o Villa Renoval, deberían ser también parte de nuestra planificación de vacaciones y disfrutar del enorme cambio de paisajes. Pali Aike está allí y es un lugar digno de visitar. Resulta asombroso ver su estructura. Con entusiasmo llegar a Posesión, la Estancia de Cañadón Grande y seguir un poco más, hasta el Faro de Punta Dungenes. Visitar a las familias que viven allí es bueno para ellos, pero también es formador para el visitante. Allí están los asentamientos de la Ciudad Nombre de Jesús y el lugar en que los hombres de Magallanes otearon el horizonte en busca del ansiado paso, verlo no tiene precio.



Cruzar el Fitz Roy, la Primera Angostura o el Terminal de Tres Puentes solamente, debería ser una aventura para motivarse a conocer otros paisajes, para ver otras realidades, para encontrarse con otros habitantes. En Tierra del Fuego ver las instalaciones petroleras, llegar hasta el Faro Espíritu Santo, ver Punta Catalina, observar que la maravilla de la naturaleza de Bahía Lomas no está reservada sólo para turistas y científicos, sino también lo es para nosotros, para nuestros hijos. Es un modo de que conozcan, amen y respeten nuestro mundo.

Ya aventurados a estas pequeñas pero extensas rutas, podremos escudriñar otros territorios. Del paisaje de la Pampa, a los Pingüinos Emperadores de Bahía Inútil, luego Cameron, pasar por Pampa Guanaco, Lago Blanco e introducirse en la majestuosa foresta del sur hasta desembocar en el Lago Fagnano y descender a Caleta María bordeando el Río Asopardo serán experiencias inolvidables. Cuando lo hayamos hecho estaremos en condiciones de desear de manera ferviente que se termine el camino a Yendegaía para poder extender nuestros planes y llegar a visitar esa parte del paraíso que se creó y que, teniéndolo tan

cerca, por nuestra comodidad nos parece que están tan lejos. (08/06/15).

Los amaneceres de Punta Arenas

La condición de ciudades transandinas que Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales tienen la particularidad de lograr una confusión en nuestros compatriotas que nos visitan. Que el sol salga por el mar resulta extraño, novedoso y, sin duda, un espectáculo.

La curvatura de la Tierra y nuestra ubicación austral le da elementos adicionales a las imágenes que se presentan cada mañana al despuntar el sol. Si a ello le agregamos lo prístino de nuestros cielos, absolutamente libres de contaminación, podemos tener preparados los escenarios más fulgurantes que el ser humano pueda llegar a imaginar.

Los largos días del verano y la noche interminable del invierno dan un toque singular e improvisado. Ahora bien, estando allí, pudiendo ser gozado y disfrutado como el aire mismo, los amaneceres de Magallanes pasan a ser un hecho cotidiano para los ciudadanos que viven en medio de las poblaciones y que, por



motivo de traslado a sus lugares de estudio o de trabajo, se ven privados de gozarlos día a día. Esta situación contrasta con los miles de conductores y pasajeros que cada día se desplazan por la Avenida Costanera de Punta Arenas. El solo hecho de encontrarse con los matices del amanecer de cada jornada matutina, abriéndose cual cortinaje sobre las costas de Tierra del Fuego, permiten obtener una sonrisa, un goce y un agradecimiento por el regalo que ello representa. Nadie sabe cómo será el amanecer sino hasta que se vislumbran las capas nubosas que le darán los toques especiales a ese aguerrido contraste de colores. Se goza por momentos porque hay que avanzar y desviarse, y los que vienen detrás tendrán otras siluetas, quizás más vistosas, quizás más tenues, pero todos podrán llegar a sus destinos con la imagen en su retina de aquello que fue único.

Lamentablemente la vorágine de la vida actual no nos permite darnos el tiempo y detenernos en los miradores o en los estacionamientos dispuestos, y apagar el sonido del motor para observar la levantada del sol. Si nos tomamos el tiempo, como un regalo, podremos deleitarnos con imágenes del astro enmarcando a las aves que a esa hora comienzan a

graznar, marcando las siluetas de los monumentos que como el de la Goleta Ancud, el Lorsdale, o el antiguo Astillero de Asmar y el Pontón Muñoz Gamero, se exhiben para que los fotógrafos hagan gala de sus destrezas.

El Estrecho está allí, ofreciéndose para ser disfrutado y para dar gracias por cada nuevo amanecer. Esos primeros rayos de luz, a pesar de su tardanza en aparecer en el invierno, son una señal de aliento para iniciar las jornadas y un estímulo para comenzar animosos un nuevo día. Tanto es así, que el retorno a los hogares debe ser disfrutado de la misma manera, pues sí el amanecer nos impulsa el gusto a vivir, los atardeceres tendrán su propia mística, tan hermosas y saludables como su sucesora. (15/06/15).

Magallanes, foresta en riesgo.

Parece un contrasentido, pero hay algo que tiene Magallanes que no tiene ninguna región del Mundo: que es única, irrepetible e imposible de restaurar si se llegare a dañar.

Así cómo la tundra ártica de Alaska tiene su espejo en Siberia, el clima del Mediterráneo, lo reproduce en



India, en el sudeste asiático y en México; la selva tropical del Amazonas, en África, en Borneo y Ecuador; la Pampa de la Patagonia en las llanuras de Sudáfrica y en Australia. Todo tiene su reflejo, pero Magallanes no. A pesar de llegar a ser considerado como una afirmación auto referente, nadie puede contradecir el hecho cierto que el ecosistema que hay en Magallanes no tiene un espejo en ninguna parte del mundo.

Ser cuidadoso con el medio ambiente no es una posición ni una frase cliché para lograr acercarse a los grupos que abogan por la naturaleza y los derechos de los animales. Es mucho más que eso y hay que asumirlo con propiedad. Ya hemos visto el daño de un incendio incontrolable en las Torres del Payne y el costo de especies que fueron totalmente destruidas.

En el pasado, tanto la quema de bosques para lograr campos de pastoreo, como la introducción de conejos y la sobre explotación de los pastos perjudicaron seriamente el entorno en la creencia inocente que llegaría a renovarse por sí sola.

Hoy, la experiencia ha servido para aplicarse y los campos no sólo sirven para el pastoreo sino para preparación de forraje; las leyes de manejo de los

bosques impiden su tala indiscriminada; el tratamiento de la turba es aún un proceso sustentable; y, el extremo cuidado impuesto en los parques nacionales permite augurar y asegurar que protejamos lo nuestro de nosotros mismos.

Quedan por resolver situaciones que pueden llegar a ser catastróficas si no se les logra poner atajo de manera más decidida y eficiente. El rápido avance del castor y otras especies no nativas que se han esparcido por la Tierra del Fuego y de allí a la Península Brunswick, amenazan nuestra foresta. Exterminarla es en extremo difícil por sus hábitos, por lo extenso de nuestro territorio y por la dificultad de acceso a sus represas. El crecimiento descontrolado de la población de guanacos no sólo es un riesgo para la especie en sí misma, producto de enfermedades propias del hacinamiento, sino que pasan a ser un severo riesgo vial. La proliferación de perros asilvestrados, protegidos por un halo de conmisericordia fundamentalista, permiten un desarrollo exponencial que nos superará no sólo en la paciencia, sino en la necesidad de evitar el daño económico y ecológico que provocan amén de las enfermedades que transmiten al ser humano.



Las plagas son plagas, independiente de sí es abeja amarilla, rata, visón, castor, perro o guanaco. La ausencia de enemigos naturales los transforma en plaga. Nuestro ecosistema forestal está en riesgo si no somos capaces de ponerle control y ello hay que asumirlo desde la razón y no desde la pasión. (22/06/15).

El mar austral fuente agotable de recursos

A pesar de las frías aguas que rodean el extremo sur del Continente Americano en donde nos encontramos, la vida que se mece bajo la superficie del mar es intensa. Pareciera ser interminable, pero se encuentra tristemente desprotegida. Desde el pequeño krill hasta la ballena jorobada forman parte de un entramado ecosistema que deberíamos estar llamados a proteger debido a su débil estatus. Los pescadores artesanales son los primeros en conocer las variaciones que se producen allí, cuando bajan los niveles de producción o cuando tienen que ir a zonas cada vez más alejadas para obtener sus productos.

Ya hace algunos años Magallanes fue la base para el desarrollo de la industria palangrera, donde flotas pesqueras dieron mucho trabajo a tripulantes que, con muy buenas remuneraciones, se hacían a la mar a la captura de la Merluza del Sur, del bacalao y el congrio. Eran épocas buenas en que las bodegas se repletaban en menos de un mes de faena, para luego hacerse cada vez más difícil, con periodos de mareas más largas, hasta ser de dos o tres meses y con bodegas incompletas. ¿Qué pasó? El producto fue diezmado a gran escala. Lo mismo pasa hoy con otras especies y no hay un programa general que pesquise la ubicación de las flotas que maniobran en el Atlántico Sur, como lo sería una Antena Satelital que, ubicada en nuestra zona, podría abarcar la zona oscura en que hoy se mueven impunemente.

La cadena alimenticia está siendo afectada en todos los niveles, pues unos son comida de otros y cualquier quiebre, puede llevar a un deterioro sospechado, pero no valorado. No sólo los peces y animales del mar viven de ello, sino también un sinnúmero de otras especies antárticas y subantárticas que requieren de proteínas para fortalecer sus colonias.



El cuidado que debe tenerse con recursos como los choritos, ostiones, huego o centollas es algo que no se puede dejar de lado. El descuido en su manejo o la irresponsabilidad en la extracción de los recursos no sólo pueden privarnos de placeres gastronómicos, sino que puede interrumpir procesos que pueden ser devastadores. Sin querer, muchas veces contribuimos (comprar de manera clandestina) a acrecentar su merma. Lo hacemos en la confianza de que somos unos cuantos los que lo hacemos, pero, ¿si tomáramos conciencia de que somos muchos con la misma actitud?

La irresponsabilidad permanente de nuestras generaciones, que vemos todo como relativo, se reproduce desde lo mínimo hasta lo máximo. Desde el faenamamiento de centolla hembra hasta la caza de ballenas con fines de "*estudio científico*". El concepto es "*hay que comer, hay que producir, hay que devastar*". ¿Y qué dejaremos a nuestros nietos? Simple: QUE SE LAS ARREGLEN SOLOS. (29/06/15).

El Albatros, príncipe de los mares.

Hace poco más de dos años, en la guarida de la Hermandad de la Costa, donde nos reunimos para disfrutar como cabros chicos con reglas de adultos, tuvimos la ocasión de recibir a integrantes de la Real Sociedad de Protección de las Aves. El grupo de ingleses nos mostró los esfuerzos que esta organización está realizando en su empeño de poner en alerta la situación cada vez más creciente de muertes de los albatros en el mundo.

Se encuentra contabilizada una gran cantidad de especies de estas aves, siendo el Albatros Errante el más grande de todos, incluso superior al cóndor. Surcan las olas de la totalidad de los mares y su estructura aerodinámica le permite desplazarse por largas horas sin siquiera agitar las alas, cual volantín de papel expuesto a las corrientes del aire.

La gracia y versatilidad en su deslizamiento le hacen creer que son los reyes de los mares, pero por la presencia del hombre sólo son príncipes.

El drama de estos próceres está precisamente en su extrema envergadura, y en la necesidad de alimentarse. Han aprendido a seguir a las grandes



flotas pesqueras pues ellas representan una manera fácil de obtener su comida: las carnadas de los espineles son la trampa mortal suya, pues al agarrar la presa se ensartan en los grandes anzuelos. Son arrastrados al fondo de las aguas, por los lastres de piedra que las impulsan a las profundidades demersales (donde proliferan congrios, merluza y bacalao).

También mueren al estrellar sus delicadas alas contra las barreras de las popas de los mismos buques cuando izan la producción en la recogida de las guías de espineles y, heridos, deben bajar a las aguas sin poder volver a alzar el vuelo.

Siendo una ciudad costera, estamos acostumbrados a observar cientos e incluso miles de gaviotas que juegan con los inclementes vientos que nos barren o los vemos romper conchas de choros sobre el pavimento para extraer su carne. Son tantas y están tanto tiempo allí, que nos olvidamos de ellas y simplemente no las vemos. La gracia y belleza de ellas es tan natural que apartamos la vista para buscar algo más interesante en el paisaje que pueda captar nuestra atención.

Si observamos con un poco de detenimiento, podremos encontrar numerosas variedades de albatros mezclados entre ellas, destacándose por el espléndido juego de su vuelo. Con paciencia podremos ver algunas de las variedades que nos visitan, hasta que logremos captar el del Errante, con su marrón textura, recortada en sus enormes alas sobre la superficie o sobre las olas cuando el viento del este nos visita. Es raro verlas, pero no imposible. (06/07/15).

Los pobladores de la Tierra del Fuego

Sean los funcionarios de la Armada en el Faro Cabo Espíritu Santo, o en Bahía Azul, sean los funcionarios de Enap en las poblaciones levantadas en la época de oro del petróleo, sean los trabajadores de las estancias ganaderas, de los bosques o de las caletas, sean los Funcionarios de frontera en San Sebastián, en Pampa Guanaco o en Yendegaia, sólo ellos saben lo que es sentir que se ocupa un territorio tan amplio, disímil y solitario como lo es la Tierra del Fuego.

Nuestra dividida isla tiene tres sectores muy destacables: la Pampa, los bosques y la Cordillera



Darwin, la primera conquistada con óleo y lana, la segunda como mirada de emprendedores del turismo y la última entregada a los aventureros del mundo. Distancias gigantescas, carencia de puestos de auxilio, desmotaban a cualquier persona a internares o a colonizar. Distinto es cuando se trabaja bajo el alero de empresas en las que la movilidad dependerá de turnos establecidos como lo ha sido en las actividades productivas tradicionales.

A pesar de ello y de la presencia de Porvenir y Cerro Sombrero, que ha sido por ocupación temporal, falta urgentemente tomar decisiones para poblarla de manera sustentable. Lamentablemente en nuestro sistema de Estado resultará imposible generar la conciencia de las autoridades centrales sobre la necesidad de lograr ello.

Los estudios de rentabilidad económica, llevan a rojo cualquier proyecto, olvidándose que en este territorio lo que se necesita es la rentabilidad social. Ello es irre recuperable en el corto y mediano plazo, pero la apuesta debe darse. El mejor ejemplo es el poblamiento de Río Grande, Ushuaia y especialmente Tolhuin, que de un poblado tipo Far West, tiene ahora una importante población. De a poco se ha ido

complementando con actividades y servicios que la transforman en ciudad. Por ello resulta interesante la iniciativa de aumentar la población en Pampa Guanaco, poblado de paso hacia las bellezas de Lago Blanco, Lago Fagnano, Caleta María y próximamente Yendegaia y los ventisqueros de la Cordillera Darwin.

Ahí está el futuro y estamos seguro que esa es la apuesta del Municipio. Sólo hay que esperar que junto a los proyectos que postulen los interesados en poblar se logró obtener incentivos económicos para motivar la permanencia de los nuevos habitantes, se establezcan políticas de transporte aéreo y terrestre para evitar la sensación de soledad y se promoció de manera más intensa los atractivos turísticos del lugar, para que así haya flujo de viajeros y puedan dejar algunas ganancias a los que osen instalarse.

La tarea no es fácil, pero hay que ser perseverante en esta idea, para que los servicios públicos se den cuenta que deben tener presencia allí, no sólo por soberanía, sino por amor a nuestra tierra. (20/07/15).



La soledad de la Pampa

Diversos autores se han referido a la experiencia de los primeros europeos o chilenos que se atrevieron a vivir en medio de la soledad de la Pampa. Todos ellos hablan del sacrificio, del amor a la aventura, de la labor realizada en medio de la agreste geografía, sea en las correrías tras los lobos marinos, en la ganadería, en la búsqueda del oro o en la industria del petróleo. Todos buscan inmortalizar los actos, el trabajo, el esfuerzo, pero muy pocos llegan a escarbar en el fondo de la mente de sus personajes.

Quizás el mejor modo de entenderlo es buscando en nuestras vidas un desapego a las noticias, a la conexión ultra necesaria a los equipos de reproducción de música, de los iPod y elementos similares que nos obligan a estar permanentemente vinculados con los demás. Pareciera que nos encontramos enfermos de captar todo aquello que sucede en el mundo, no importando la latitud o idioma que se hable.

Todo parece que es importante para nutrir nuestra ansia de ocupar la mente o los espacios de memoria que, naturalmente, jamás explotamos.

La vida de los trabajadores del campo, sea arriando vastos piños de ovejas o los operarios de Enap, en el recorrido por los interminables y polvorientos caminos de antaño, estaba envuelta de un pensamiento menos intenso, pero enigmático. Las horas, días y semanas montados en sus cabalgaduras acompañadas con el balido y ladrido de sus compañeros o el ruido de los motores de las torres petroleras, hoy resultan inimaginables. ¿Qué pasaba por sus mentes entonces? ¿Qué lejana vivencia gratamente recordada o deseosa de olvidar se cruzaba en el marco de esa soledad? ¿Qué vínculo distante lo unía a algún pariente, amigo o amor lejano? Sus respuestas se las llevó el viento o lo cubrió la nieve.

Un poco antes de la llegada de los europeos, la población natural tenía sus propios marcos y horizontes. Mucho más estrechos aún, pues desconocían la existencia de otras razas. En la Pampa la vida de los isleños selknams se formó sin conocer las técnicas de navegación que, por el contrario, fue vital para los yamanas y kaweskars en sus respectivos territorios. El contacto entre estos era en los límites del Canal Brenox. Y el contacto entre kaweskars y aonikenks se realizaba en las inmediaciones de la



actual Puerto Natales hasta el Seno Skyring. Esos eran los límites humanos, pues las gigantescas barreras geográficas impedían cualquier otro acercamiento o entender que el mundo era más grande que el suyo. Entonces, ¿por qué preocuparse de algo desconocido, cuando lo principal era alimentar a sus respectivas tribus y lograr pasar los fríos del invierno bien cobijados, sea con capas de guanacos o de lobos marinos?

La simpleza del mundo antiguo nos debería llamar a la reflexión de que todo lo necesario está en el entorno en que decidimos vivir, lo demás está para entretención. Así ha sido desde Roma hasta nuestros días. (27/07/15).

Templanza en la lejanía

Cuando vemos en las noticias nacionales los nefastos efectos que provoca en los habitantes “del norte” los cambios de estación, no podemos dejar de reflexionar sobre nuestra especial situación de aislamiento y como ese hecho ha contribuido de manera significativa a forjar nuestra personalidad y madurez para enfrentar las adversidades.

Ni el viento huracanado, ni las tormentas de nieve, el frío intenso o la lluvia torrencial logran minar el espíritu magallánico. Es algo que se encuentra en nuestros genes, producto del ejemplo que nos dieron nuestros abuelos y sus padres al momento de instalarse en este confín tan lejano del mundo.

Llevemos nuestras mentes a ese primer atisbo de historia y eliminemos la tecnología, el telégrafo, los viajes regulares de avión o los eternos cruceros en barco para ponernos en el contexto de la naturaleza de, esa, nuestra primera realidad. Las noticias del motín de los artilleros y el de las felonías de Cambiazo sólo se conocieron en el resto del país mucho tiempo después de ocurridos estos sucesos. El trabajo de los loberos, sus penurias y sacrificios, la labor de los ovejeros, caminantes y colonos, demoraban meses en llegar a sus destinos. Aquí debían sobrevivir o sucumbir ante la adversidad.

Hoy bajo el calor de nuestros hogares difícilmente podemos imaginarnos el sacrificio que conllevó la vida de nuestros antepasados. Por ello tenemos la manía de observar cada fotografía antigua de nuestra ciudad buscando un rostro conocido, sus vestimentas, el



empedrado, los carruajes antiguos, o el incipiente árbol plantado en una plaza.

Todo fue cambiando, pero antes como ahora, aunque hubiera queja por las condiciones del clima o sus efectos destructivos, el espíritu fue más fuerte y se debió no sólo resistir, sino que también volver a armar aquello que se destruyó, afectó o inundó. Los caminos se debían abrir y no había maquinaria o contingentes de trabajadores para ello. Se hacía a pulso. Se estaba solo, quizás acompañado con algún amigo, pariente o vecino.

El Estado no estaba preparado ni dispuesto a apoyar tantas situaciones, tan lejanas del centro del país y acá, en las pampas, islas o canales tan distante del centro neurálgico del Estrecho. En fin, debieron enfrentar con entereza el desafío de sobrevivir y lo lograron.

Así es como nos educaron y hoy no nos excusamos de ir al colegio o a nuestros trabajos cuando la ciudad se viste con el grueso de la nieve. Es más, no esperamos ayuda y salimos a apalearla frente a nuestros domicilios, sujetamos los cercos y techos para que no se los lleve el viento o salimos en masa cuando una

inundación daña a nuestros vecinos. Así se vio en la última riada, cuando miles de jóvenes, impregnados de ese espíritu, con botas y palas se metieron al lodazal para ayudar. Nada mejor que recordar ese hecho para agradecer la templanza que nos dieron nuestros viejos y que hoy se plasma en la bandera que orgullosos lucimos en el resto del mundo. (17/08/15).

Los bosques en miniatura.

Cual cuento de hadas o de imágenes sacadas de caricaturas, en distintos lugares de nuestra región se encuentran los llamados “bosques en miniatura”, que por su nimiedad pasan desapercibidos para la mayor parte de sus habitantes. La búsqueda de panorámicas nos impide concentrarnos y proveernos de una lupa (sí señores: UNA LUPA), para poder encontrar aquello que no se puede percibir a simple vista.

Si bien es en Puerto Williams donde es posible encontrar el programa del Parque Etnobotánico Parque Omora, donde se ha desarrollado toda una estrategia para poder identificar, proteger y exhibir a los visitantes esta realidad, esto también es posible



encontrarlo en los bosques, riachuelos y pequeñas quebradas que rodean nuestra ciudad.

Cada vez que vamos de campamento a algún lugar cercano, sea en el margen del Río de las Minas, en la reserva forestal, en Agua Fresca, al subir el monte Tarn o en el Río San Juan, podríamos darnos el gusto de poder ver la enorme biodiversidad que exhibe la foresta, donde particularmente nacen y desarrollan estos organismos. Proveerse de un lente de aumento y un buen libro de apoyo, debería ser una de las mejores experiencias para promover el cuidado del medioambiente y el encuentro con algo realmente asombroso.

Los líquenes y musgos, en una cantidad avasalladora de formas y colores se abren a la mente de quienes quieran conocerla. Con el descuido habitual caminamos sobre ella o no la sentimos cuando saltamos algún tronco caído en las jornadas de tracking. Lo interesante es que convive en paz con todo lo que lo rodea, y ese entorno es respetado por cuanto animal circule o pastoree. Ha sobrevivido a ello por milenios.

Hace algunos años Sernatur elaboró una serie interesante de libros de la zona de Navarino que se distribuyen gratuitamente a quienes lo pidan, entre ellos está uno sobre estos extraños habitantes de los bosques subantárticos que bien vale la pena tratar de conseguir en su oficina regional y que, siendo de buena impresión, ilustra todo aquello que ha motivado esta columna.

Atrévase amigo lector a buscar algo nuevo en nuestro ambiente, a pedir que le regalen los escasos libros que sobre ello queda en Sernatur y descubrirá que, lo insignificante, lo imperceptible, es tan hermoso y abrumador como el paisaje y el viento que nos inspira día a día.

En lo personal, desde que conocí el Parque Omora, cada vez que me he tenido la ocasión de visitar Puerto Williams, hago el recorrido de sus rutas internas, dejando llevar mi mente en el ambiente húmedo y silencioso, sólo roto con mis pisadas sobre las hojas esparcidas y el repiquetear de algún pájaro carpintero buscando larvas en los árboles a la distancia. (05/10/15).